

1844

Informe de la Sociedad Económica de Oviedo  
al Gobierno de S. M. — Sobre los Edificios que por  
tenecieron a las Comunidades Religiosas que de  
ben conserbarse por los Recuentos Historicos y  
merito Artistico; por el Sr D Jose Labeda.

1844

Informes de la Société Economique de Orléans  
de l'année de 1844. - Sous les auspices de  
Monsieur le Préfet de la Loire-Inférieure  
pour l'année 1844. - Orléans, chez  
Monsieur le Préfet, par la Librairie  
de la Société, pour le 15 Mars 1844.



Al contestar á la comunicacion de V. S. del 19  
de Abril ultimo, cumple esta Sociedad, Eco-  
nomica con un deber tanto mas grato para  
ella, quanto que amiga de las artes de imi-  
tacion, e interesa en fomentarlas p.<sup>o</sup> su  
quinto instituto; se complace en manifes-  
tar á V. S. su opinion, acerca de aquellos  
monumentos artisticos que hay en esta la  
Provincia, y que el Gobierno desea con-  
servar como un testimonio de nuestra  
cultura.

El merito de los que correspon-  
den á la arquitectura, no consiste ni en  
aquella suntuosidad y grandera que se

velan la prosperidad de un pueblo en su  
su belleza, consideradas, según los bue-  
nos principios de la Escuela Greco-Ro-  
mana; sino en su misma antigüedad,  
en los venerables recuerdos que encierran,  
y en los datos que su examen procura  
al arqueólogo, para ilustrar no solam<sup>te</sup>  
la historia de las artes, sino también  
la de las Sociedades que han proce-  
dido á la actual, cuyos escasos restos  
matúra con tan escrupulosa diligen-  
cia el genio investigador y filológico  
de nuestros días.

Bajo de este concepto, dignos  
son de la atención del gobierno al-  
gunos de los edificios que han pere-  
ncido á las suprimidas Comunda-  
des Religiosas en la Provincia de



de Utrique; hoy por fortuna, en buen caso  
de de ~~conservacion~~ <sup>conservacion</sup> y objeto curioso pa-  
ra los que pretendan formar cabal idea  
de aquel genero de arquitectura, que su-  
cediendo a la Degradacion y el olvido de la  
Romana, precedio a la Gotica gentil, o  
sea la llamada vulgarmente Eudescia.  
Empleada constantemente esta construc-  
cion desde el siglo 9.<sup>o</sup> hasta principio del  
13, en las Montañas de Asturias y en al-  
guno que otro punto del Norte de la  
Peninsula; solo aqui puede estudiarse.  
Las fabricas quando se destinaban a la  
pura del trono, o a la conveniencia y  
aparcamiento de los proceres, por de-  
mas y verdades, no llevaban aquel sello  
de perpetuidad que tan marcadamente  
distingue las que se consagraron al culto.  
Estas solamente remitiendo a los emperadores

del tiempo, han llegado hasta nosotros,  
como un testimonio de la cultura y religio-  
sidad de nuestros mayores. En sus mu-  
res solitarios y sombríos, parece que res-  
pira todavía el genio melancólico de  
la edad media. Con una forma bas-  
tante parecida á la de las antiguas lu-  
silicas, tienden en su conjunto á la fi-  
gura piramidal, no muy pronuncia-  
da y difieren tanto de los edificios Gre-  
co-Romanos, como de los que por el  
primero tiempo admiraba el morse.  
Los principales rasgos que distinguen  
su estilo, son la solidez, y espesor de  
los muros, la pesantez de las masas,  
la reducida estension de las dimensio-  
nes; la rudeza y atrevida economía  
del ornato, la angostura y elevacion



de las Navas laterales, y el empujamiento  
y presión de las laterales, las bóvedas  
de medio cañon, los arcos semicircula-  
res, las columnas cilindricas, en todo  
el largo de su fuste con capiteles capi-  
chados; las capillas mayores de planta  
semicircular y unas baxas que el cuerpo  
principal; los ingreos compuestos de  
arcos que se suceden unos a otro en el  
quicio de la muralla y la travesera y  
aparcamiento de la construcción.

Las de aparato y brillantez,  
vadas como los tiempos a que debia  
por su origen, por ventura nos des-  
cubren los tranvites que ha seguido en  
su degradacion la arquitectura Greco-  
Romana hasta perder sus formas  
peculiares, y tomar un nuevo cara

ctor. Su historia se publica manuscrita  
cuenta del pueblo que las ha erigido,  
y nos ofrecen hoy una especie de cró-  
nica escrita y a la mano del tiempo,  
para transmitir a la posteridad la fi-  
sonomía propia de nuestros padres, con-  
servando sobre el marmol los rasgos  
que la caracterizan. A esta clase de  
arquitectura no sin razón llamada Astu-  
riana por el Sr. Torellano, corresponden  
los templos de S. Pedro de Villanueva  
en Cangas de Narcea y de S. Salvador y So-  
ledad de Valde-Dios en Villavieja,  
todos de los Monasterios Suprimidos y to-  
dos dignos de conservarse como me-  
moriales históricos de suma impor-  
tancia, para el conocimiento del es-  
tado de las Artes en la edad media



y como un modelo en el genero parti-  
cular á que pertenecen.

En Pedro de  
Villanueva

Una tradicion constante y los  
testimonios que de sus obras con se conservan  
desde el siglo diez y seis, atribuyen la ere-  
ccion de la Iglesia de S. Pedro del Villa-  
nueva á D.<sup>no</sup> Alonso el Catolico. Ningun  
documento existe hoy en que apoye esta  
opinion; pero no la demuestran; antes la  
corroboran los escasos restos que aun exis-  
ten de tan venerable antiqualla. Tales  
son la Capilla mayor y las dos abate-  
nidas en forma de semicirculo, decoradas  
en sus frentes con arcos de medio punto,  
y columnas de fustes cilindricos de mu-  
cho diametro. El resto del edificio, esto  
es todo el cuerpo de la Iglesia, reducido  
á una sola nave, es sin duda mucho

menos antiguo, aunque segun las formas  
y el ornato, no debe pasar de mediados  
del siglo once, o principios del dize. A  
esta obra puede en efecto corresponder  
el ingreso de cantado, compuesto de arcos  
dobles enjambados en el muro que se su-  
ceden unos á otros con un centro comun,  
y labrados muy profusa y diligentemente

En uno de los Capiteles capricho-  
sos de sus robustas columnas, es donde  
se ve figurada de relieve, la lucha de  
Jabita con el Oro y á la Reyna Orme-  
inda que la presencia en segundo  
termino poco mas ó menos como re-  
presenta en la Divisa con que el S.  
M. Florez ordenó el tomo 1.º de las  
Preyas Castellanas.



(1) Ambrosio de Morales pretende q.  
todo es nuevo en este templo, y que nin-  
gun rasgo se descubre en su fabrica  
por donde se venga en conocimiento  
de la antigüedad que se le supone.

(2) Landolus por el consero, as-  
gura que no se dice de los tiempos de  
D. Alonso el Catolico a quien se atribuye  
y que su hermana Catalina, se  
consera tambien como si entonces aya  
sido delabrado. En tan opuestas pa-  
receres anda mezclado el error con el  
verdad y muchos escritores en algo se  
afusaron a la realidad y en algo equi-  
uocadamente la perdieron de vista.

Cuando tambien comparando la es-  
tructura de S. Pedro de Villa-nueva,  
cruza que se ha dado a los templos q.

(1) viaje Santo. p.<sup>a</sup> 89. (2) cinco Obispos. p.<sup>a</sup> 95

subsecuivamente se construyeron en Asturias,  
desde S.<sup>to</sup> Alonso el Casto hasta los prin-  
cipios del siglo once, Archisaron de vea. g.  
la Capilla mayor y las colaterales con  
los arcos que decoran sus frentes, son de  
un todo parecidas á las mas antiguas  
que hoy se conservan en Asturias y  
que antes del siglo II no se construian  
por todas e ingresos de arcos dobles co-  
mo las de otras basilicas; reconocie-  
rian entonces, anulirando los rangos  
principales de sus diversas partes,  
que si la capilla Mayor y las cola-  
terales son restos de la primitiva fa-  
brica, el cuerpo entero de la Igle-  
sia con su ingreso de entado y sus  
fachadas es una agregacion poste-  
rior, en la cual se advierten otro



carácter otra ejecución mas esmera-  
da, mas adornos mejor entendidos, una  
epoca no tan avanzada y finalmente  
las formas que distinguen ya los tem-  
plos construidos desde el siglo doce. Pe-  
ro ni estos cronistas ni los que los han  
medido hicieron un estudio de las edi-  
ficacion que describian y del estado de  
las artes en las diversas epocas á que  
corresponden.

Capillas de  
Valde-Dios

El templo antiguo del Monas-  
terio de Valde-Dios consagrado á  
S. Salvador y muy proprio á la <sup>Asia</sup> g.  
grande que los Monjes se servian, de-  
be su origen á la generosa piedad de  
1<sup>o</sup> Alamo el Magno. Asi lo prueba  
de el comun parecer de todos los  
peritores; una inscripcion gotica ya

gastada en que se le da el nombre del  
Fundador que ocupa el dintel de la  
puerta principal de este edificio, la  
Cruz de la Victoria con el alfa y  
Omega grabada en la fachada, e in-  
signia particular de aquel Principe,  
y la tradicion conservada en la mis-  
ma casa. Reirando su auguro fun-  
dador, fue amagada por siete siglos  
refugiado entonces en Asturias, y en  
sus nombres constan de la inscripcion  
grabada en la era de 930 año de 892  
para conservar la memoria de esta  
solemnidad. La lapida de alabastro  
que la contiene, se halla colocada den-  
tro de un nicho consiguio a una  
de las capillas laterales; y es nota-  
ble por la bellera de los caracteres



Manera, por la separacion de los Dignos  
gos, y la exactitud con que se expresan  
todas las palabras sin abreviatura.

En Morale, Maurique y Pinos,  
encarcan la proporción y compresión  
mucha de esta reducida a gloria y  
la regularidad, de que en muy breve  
espacio contenga quanto puede dete-  
nerse en otros de grandes discursos.  
Parece en efecto un modelo  
introducido de intento para elevar  
a su semejanza mayor y mas cum-  
plido edificio. De planta cuadrilón-  
ga con la capilla mayor en forma de  
semicircular abogada al lado del nor-  
te, tiene solo 67 pies de largo y 32  
de ancho contando el muro de los  
muros, y en tan estrecha superficie

abrace tres naves, el presbiterio las  
dos Capillas colaterales, la Sacristia el  
benibulo y dos bucos o coberturas á sus  
lados. Hay en todas estas partes bue  
na proporcion y correspondencia, si  
metria y entitima si bien es tímida  
la construcción y manifiesta el todo  
una solidez innecesaria y poco con  
veniente al destino de la obra. La  
nave principal de doble estructura  
que las otras dos y de una tercia mas  
de elevacion, era de ellas separada  
por robustas paredes, en que hay  
+ aberturas arcos semicirculares de  
corto diametro, sostenidos de gruesos  
pilares cuadrados. Desde la clave  
de los arcos hasta la bóveda de me  
dio cañon que cubre la nave princi



pal, presentando los lienzos que separan  
las naves, una elevacion desproporcionada  
de respecto al todo de la obra y la capilla  
la mayor, y las colaterales, quedan se-  
paradas de sus respectivas naves por  
arcos semicirculares que descansan  
sobre columnas cilindricas de un  
solo diametro.

A lo largo del templo, y para-  
lelo al viento de la parte occidental,  
corre un estrecho tranvito adornado  
de arquillos que por un lado descan-  
san sobre columnas empotradas en  
el muro, y por el otro en tercios respi-  
sus recayendo la luz de una clara  
boya calada en piedra de grano, cu-  
yos sabores participan del gusto ara-  
bigo. En esta parte de edificio au-

como en las dimensiones de los baños de  
toros en los toros de las ruinas y altura  
de las columnas se trasladan algunos  
rasgos del orden toscano, bien que nota-  
blemente alterados, y el todo presenta  
en sus partes agrupadas, la figura pi-  
ramidal aunque no muy proporcionada.

Contiguo a este senallo y redu-  
cido edificio se eleva magistralmente  
el magnifico templo de S.<sup>ta</sup> Maria fun-  
dado por S.<sup>mo</sup> Alonso 9.<sup>o</sup> quando los Mon-  
jes de Valde-Dios que hasta entonces  
observaban la regla de S.<sup>to</sup> Benito abra-  
zaron la reforma del Cister.

Una inscripción colocada sobre  
la puerta que conduce a la Iglesia de  
S. Salvador y escrita de manera que



empiezo a tener por el último renglon,  
nos manifiesta que fue construida esta  
obra p.<sup>o</sup> el maestro Gallerio, y que cor-  
responde ala Era de 1256 año del 1218.  
De buenas dimensiones y con una per-  
fecta armonia en todas sus partes. Di-  
ficilmente se dara otra de la misma  
clase que respire mas sumptuosidad y  
de donde se hayan observado con tanta  
acurpulosidad los buenos principios  
del arte. Es toda de cañeria de gran,  
determina su planta un paralelogramo  
rectangulo, al qual arrima p.<sup>o</sup> el lado del  
N. la capilla mayor que descubre un  
segmento de circulo, y se eleva a una  
altura conveniense, cerrada por robu-  
tas bóvedas de cañeria. Dividida p.<sup>o</sup>  
tres naves y un hermoso crucero, no  
difiere esta basilica en sus formas prin-

principales de las que después se transformaron  
en el estilo gótico. Puede considerarse co-  
mo un terminus medio entre la arquitec-  
tura Asturiana de los siglos anteriores  
al 10 y la que desde esa época había suc-  
cedido y a enriquecido con toda la prom-  
pa Oriental. Sin el atrevimiento y gen-  
tilidad, sin los adornos, perforaciones y  
tropados del gótico germánico, pero muy  
lejos también de la trunidez y de las pesa-  
das formas hasta entonces distintivo ge-  
neral de las fabricas de Asturias, se  
presenta a las investigaciones del  
artista como un momento de transi-  
ción entre uno y otro estilo donde  
parecen como amalgamados y con-  
fundidos los rasgos principales que  
los caracterizan. Este progreso del arte



se descubre desde luego entre portales  
reventados de columnas delgadas: en  
los arcos apuntados; en las bóvedas  
penetradas altas y estrechas en los  
juguillos de los pilares que se espalan  
con por ellas desde las impostas para  
abrazadas y rebuercadas; y finalmente,  
en su tendencia a la forma piramidal,  
ya tan marcada como se observan en  
las catedrales góticas posteriores al  
siglo 12. Cual es la clase de masicio  
que distingue la Iglesia de Sta. Iga.  
de Valde-Dia unida por el go-  
bierno a los vecinos de Puellas para  
su parroquia y afortunadamente en  
buen estado de conservación.

Es posible Asturias ofrece  
del mismo modo igual número de

obras maestras en el estilo greco-romano  
a la admision y elevacion de los artis-  
tas. Entre las muy contadas de este  
genero que contribuyen a su esplendor,  
ocupa el primer lugar el muy famoso

Claustro del claustro del suprimido Monasterio  
de Benedictinos de S. Juan de Carias.

En sus de Carias  
Construido en nuestros dias de un gusto  
severo y clasico y de la escuela g. ha se-  
guido con tanta gloria el celebre Villa-  
mueva, bien merece considerarse como  
un modelo y contarse entre las mas  
distinguidas de su clase. Pero seria cie-  
ramente los que le aventajen en el  
acertado compendimiento del todo, en  
la bellera y discrecion de los orna-  
tos, en la exactitud de las propor-  
ciones y el juego y enlace de sus par-



los componentes en el clasicismo y en  
algunos que respiran, con la empuñada di-  
ligencia y profusidad de la ejecución,  
y en la bondad y tímido contraste  
de los materiales empleados. Esta ma-  
gostosa fábrica, que parece basada  
en un molde, o construida de una  
sola pieza de madera oval al yerro  
del arquitecto, es de planta cuadrangular,  
y de espaciales dimensiones. En cada  
uno de sus frentes comprende el pri-  
mero cuerpo, o sea el basamento del  
todo, cinco arcos de medio punto, con  
muebe a diez pies de luz, los cuales  
lo mismo que las pilastras de sus  
muros son almudillados. Una gra-  
ciosa faja arquitrabada, los corona  
para dar asiento al segundo cuerpo

de igual altura que los dos pisos prin-  
cipal y segundo. Se eleva este sobre un  
taluz y rebalta decorado con pilastras  
doricas resabadas a plomo sobre las del  
primer cuerpo, y coronadas por el belli-  
mo cornisamento que terminara a una  
altura de 10. Como ala altura de los dos  
pisos de las pilastras del 2.º cuerpo,  
se corre por muras una cornisa para  
demarcar la separacion de los dos pisos  
y en uno y otro guardando el plomo  
de los muros de los arcos, hay trabe-  
nes decorados con jambas dinteles  
y guarda-pedras moldados. El argu-  
mento con un discernimiento que se



Acordada, no puso entre ellas otra diferencia  
que la que resulta de ser mas elegante y ri-  
ca la decoracion de los del primer piso.

Nunca se ponderara bastante el  
efecto producido por este bellissimo conjun-  
to, donde nada hecha de menos el gusto  
mas delicado, y donde consiguen la gra-  
cia y magestad del todo, con la exacta  
armonia de las partes, y la acertada ele-  
ccion de los ornatos. Hasta los mate-  
riales empleados contribuyen a realisar  
estas buenas prendas; por que el basam.<sup>to</sup>  
almacillado y el fondo del cuerpo  
principal, es de una hermosa arenisca  
de tintas azuladas, o cenicientas claras,  
que contrastan bellamente con el marfil  
blanco de que se construyeron las simpu.

tas, las pilastras, las guarniciones, los quinda  
da pedros y el cornisamento. Todas estas  
partes salientes se trabajaron con tal  
delicadeza que difícilmente se hallará  
en otra parte ejecución mas limpia y es-  
merada.

Pero el Claustro del Monas-  
terio de S. Juan de Corias que así nos sor-  
prende por su distinguido merito, se ha  
llado tan enterado con las demas partes  
de que se compone este edificio, que sin  
comenarle integro, nunca podrá ser  
bello monumento preservarse de la des-  
trucción. La perdida sería irreparable y  
las artes y un baldon para la cultura  
del siglo diez y nueve.

De quanto se ha manifes-



tado sobre las edificación que en Asturias correspondieron á las casas religiosas suprimidas resulta pues: que los templos de San Pedro de Villanueva, de S. Salvador y Santa Maria del Valle-Dios, como monumentos históricos, y el Claustro del Monasterio de Corias con un modelo en el estilo grecorromano, merecen del gobierno una protección particular. Al dispensarse la habra' alcanzado un nuevo derecho á la gratitud, pública y contribuido grandemente al esplendor de las bellas artes.

No por esto quisiera la Sociedad Económica que fuese eschusada aquella protección á las edificación de que va hecho merito: existen en Asturias con muchos pertenecientes á las extinguidas comunidades religiosas, muy dignos

de que se conserven. Mas la premura con q.  
se pidió este informe ha impedido el q.  
judicaria extendiese a los monumentos ar-  
tísticos que hay en el centro de Asturias  
y en sus extremos occidentales. Obra, Mo-  
nasterio fundado segun el Maestro An-  
tonio de Morales por el Rey de Gijón en  
el siglo 9.<sup>o</sup> no puede menos de atraer  
muchas cosas dignas de la atención de  
los Arturianos, y<sup>a</sup> cosas raras, es de es-  
perar que el gobierno conceda el tiem-  
po necesario para con una determin<sup>to</sup>  
separacion y señalen nuestros edificios  
y monumentos artísticos testimonio  
eterno de las glorias de España y por  
lo tanto dignos de conservacion y eter-  
na memoria.

Dios que. al!



Muchos años Vivido si de Mayo del 1814  
Jno. Curveda =